

- ▲ **Palabras clave/** Parque de Lota, monumento nacional, jardines históricos.
- ▲ **Keywords/** Lota Park, National Monument, Historical Gardens.
- ▲ **Recepción/** 31 marzo 2015
- ▲ **Aceptación/** 22 mayo 2015

El Parque Isidora Cousiño de Lota: Su importancia como patrimonio histórico y lugar significativo para la memoria colectiva y construcción de identidad.

Isidora Cousiño Park in Lota: Relevance as an historical milestone and significant venue for collective memory and identity building.

María Dolores Muñoz
Arquitecto, Departamento de Urbanismo,
Universidad de Concepción, Chile.
marmunoz@udec.cl

Rodrigo Sanhueza
Profesor de Historia y Geografía, Departamento
de Geografía, Universidad de Concepción, Chile.
rsanhue@udec.cl

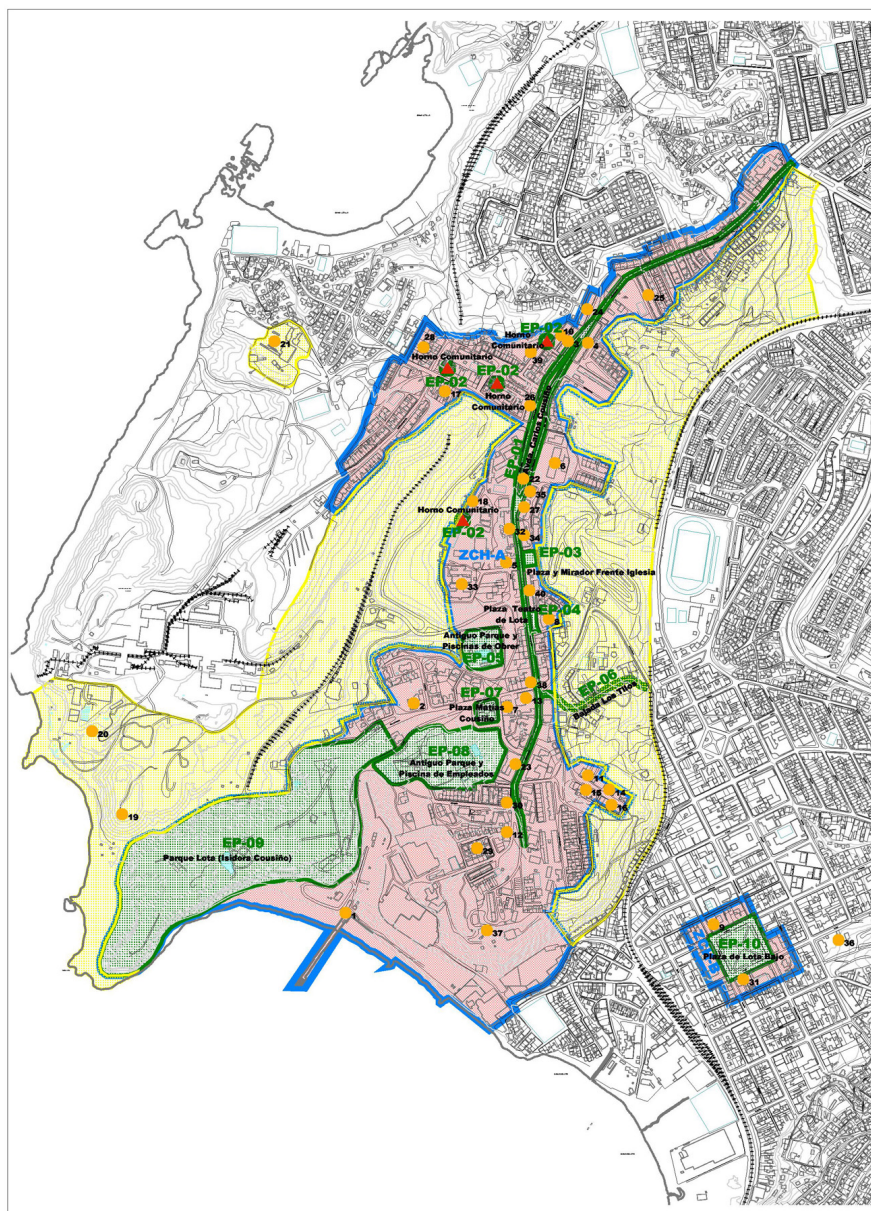
RESUMEN/ Este artículo expone las principales características de uno de los jardines históricos más singulares de Chile. El Parque Isidora Cousiño es conocido por sus cualidades espaciales y su valor en tanto lugar simbólico para la identidad y memoria colectiva de los habitantes de Lota, ciudad vinculada a la minería del carbón. El parque tiene especial importancia en el momento actual debido a que Lota enfrenta un doble desafío: conservar sus espacios tradicionales y, al mismo tiempo, impulsar una serie de transformaciones urbanas y sociales derivadas del cierre de las minas en 1997 y el proceso de reconversión industrial. En este contexto de cambios radicales, el parque es valorado por la comunidad como el espacio público más emblemático de la ciudad. **ABSTRACT/** This article presents the main features of one of Chile's most unique historical gardens. The Isidora Cousiño Park is known for its spatial qualities and its symbolic value for the collective identity and memory of the inhabitants of Lota, a coal mining city. The park is particularly important at present given Lota's double challenge: Preserving its traditional sites and, at the same time, carrying out a series of urban and social transformations related to the closing of the coal mines in 1997 and the industrial streamlining process. In the context of such radical changes, this park is highly appreciated by the community as the city's most important landmark.

INTRODUCCIÓN. Este artículo se enfoca en el análisis del Parque Isidora Cousiño -también conocido como Parque de Lota- destacando su valor patrimonial y considerándolo como un elemento de identificación social. Se basa en la investigación 'Identidad, memoria colectiva y participación en el proceso de transformaciones contemporáneas del asentamiento minero de Lota Alto' que, mediante una metodología participativa, permitió distinguir y estudiar el patrimonio urbano más apreciado por la comunidad. Los resultados de este trabajo han sido actualizados en el proyecto 'Reutilización Sostenible del Espacio Minero' del Programa Iberoamericano de Ciencia y Tecnología para el Desarrollo (CYTED 412RT0444). El análisis del parque se empalma con las

orientaciones actuales para estudiar jardines históricos, pues en las últimas décadas han emergido nuevas perspectivas basadas en los descubrimientos procedentes de la antropología, la literatura y otras disciplinas humanistas que proponen renovar la forma de aproximación a los jardines históricos, reconociendo su contribución a los procesos de cambio cultural (Conan 2003). Desde este enfoque, el Parque de Lota puede describirse como un espacio urbano cuyo significado se fue enriqueciendo con las sucesivas transformaciones de su contexto territorial y social, lo que explica su relevancia para la memoria colectiva y la identidad de los habitantes de Lota. Identidad, memoria colectiva y patrimonio cultural son conceptos relacionados, porque conciernen a una historia común

y al sentido de pertenencia a un lugar. En efecto, la identidad se enlaza con la experiencia vivencial -única e irrepetible- de cada individuo y con la herencia histórica común de su grupo social (Sánchez 2011). Por otra parte, la identidad -no individual, sino social- concierne a los espacios de interacción donde se manifiestan rasgos distintivos y reconocibles, los cuales derivan de tradiciones y formas de vida que se consideran propias. En este sentido, el Parque de Lota es un escenario de sociabilidad que, a través del tiempo, se fortaleció como espacio evocador de una historia común, debido a que la trayectoria histórica del parque transcurre en paralelo a la historia urbana y social de Lota. Por ello, el parque es también un escenario urbano donde se arraiga la memoria colectiva.

El Parque Isidora Cousiño fue un importante jardín privado, símbolo de la riqueza generada por la extracción y exportación de carbón; asimismo, al ser un lugar inaccesible para los mineros y sus familias, también expresaba la segregación social derivada de las jerarquías laborales, lo que instituía el sustrato ordenador de la convivencia en el asentamiento minero. Con la nacionalización del carbón, al inicio de la década de 1970, se convirtió en un espacio público que representaba los cambios políticos, económicos y sociales del momento. Tras el cierre de las minas en 1997, se consolidó como atractivo turístico de importancia nacional, expresando el reemplazo de la minería por nuevas opciones de desarrollo económico sustentadas en el turismo. Considerando sus cualidades patrimoniales, el Parque Isidora Cousiño se incluyó en la Zona de Conservación Histórica de Lota Alto y fue declarado Monumento Nacional el 6 de octubre de 2009 (imagen 1). El parque posee carácter patrimonial debido a que es Monumento Nacional y, especialmente, porque los habitantes de Lota lo aprecian por sus características físicas y estéticas, por su importancia como herencia cultural y su función como anclaje afectivo al lugar. En nuestra investigación, la aplicación del concepto de 'puntos de anclaje' elaborado por De Castro (2004) permitió destacar el parque como un lugar significativo para la identidad social, por expresar éstos valores culturales asociados al universo comunitario, tales como la historia compartida y la convivencia fraterna. La identidad de la comunidad con el parque involucra una dimensión cognitiva y una dimensión afectiva, a través de las cuales adquiere un significado relacionado con el apego al lugar (Vorkin y Riese 2001). Originalmente, el parque era un espacio exclusivamente de paseo y contemplación junto a un palacio; hoy es un lugar emblemático que denota la conquista social de un importante jardín privado.



ZONAS ESPECIALES
AREA PATRIMONIAL COMUNA DE LOTA

Imagen 1. Zona de Conservación Histórica de Lota Alto (actual Zona Típica), que incluye al Parque Cousiño como Monumento Histórico (fuente: Consultora SURPLAN 2005).



Imagen 2. Ubicación del Parque Isidora Cousiño entre la zona de extracción de carbón y el muelle de embarque (fuente: Servicio Aerofotogramétrico (SAF), Fuerza Aérea de Chile 2004).

TRAYECTORIAS PARALELAS DEL PARQUE Y LA CIUDAD DE LOTA.

El Parque Isidora Cousiño es un espacio urbano representativo de los procesos culturales, sociales y económicos que marcaron la historia de Lota desde 1852, año en el que el empresario minero Matías Cousiño fundó la compañía minera para explotar los yacimientos submarinos de carbón del golfo de Arauco y construir un complejo industrial, que incluyó túneles mineros, viviendas para obreros y empleados, equipamiento urbano, fundiciones, maestranzas, fábricas y un muelle para recibir a los barcos que transportaban el carbón o lo utilizaban como combustible. En 1875, Lota adquiere rango de ciudad, debido a la explotación de los mantos carboníferos y al aumento de su población, transformándose en un importante centro poblado (imágenes 2 y 3). La construcción del parque fue una de las actuaciones territoriales para respaldar el desarrollo industrial y urbano de Lota

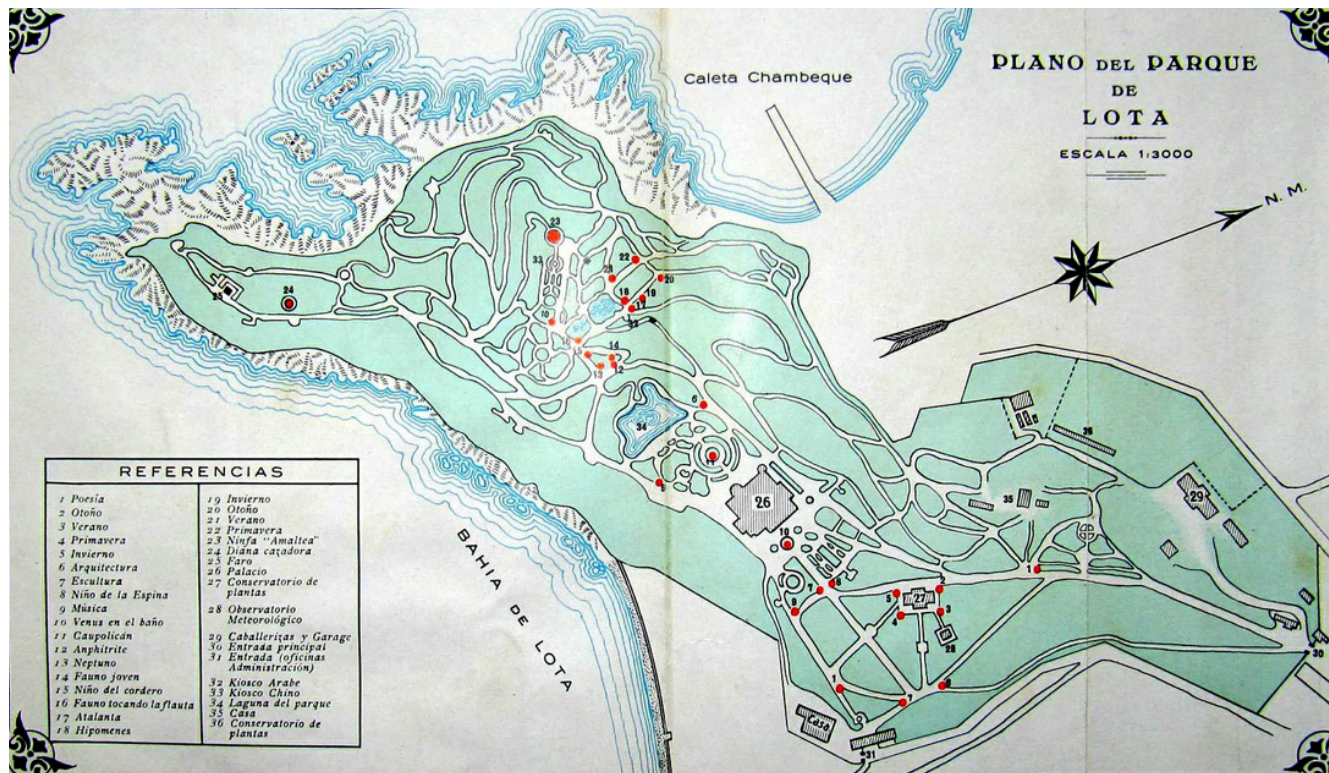


Imagen 3. Plano del Parque de Lota (fuente: Octavio Astorquiza 1929).

junto con la construcción de una fábrica de ladrillos refractarios (1854), fundición de cobre (1857), muelle (1862), maestranza y astillero (1870). En esa época, Luis Cousiño -hijo de Matías- decide cubrir con vegetación las laderas de una península que separaba al sector de extracción minera del muelle donde se embarcaba el carbón para su exportación; esta acción fue la génesis del parque, delineado entre 1862 y 1873. El paisajista inglés Bartlet trazó los primeros jardines de un espacio que se convirtió en símbolo del poder económico y social de la familia Cousiño por su extensión (14,4 ha) y su diseño apoyado en los avances tecnológicos.

Tras la muerte de Luis Cousiño, los trabajos del parque fueron dirigidos por su esposa Isidora Goyenechea quien, durante 25 años, lo enriqueció con estatuas, fuentes y surtidores (Astorquiza y Galleguillos 1952) (imágenes 4 y 5). Dentro del parque se edificó un observatorio meteorológico con instrumentos para registrar la presión atmosférica, vientos, humedad y agua caída, información que servía a la Armada para pronosticar el tiempo. También se construyeron un invernadero de plantas tropicales y un faro, cuya luz visible a 12 millas ayudaba a la navegación por el golfo de Arauco. En esa época, el parque era administrado por el técnico irlandés Guillermo O'Reilly, quien también tenía a su cargo las primeras plantaciones de pinos y eucaliptos en los cerros de Lota, con el fin de obtener madera para estructurar los túneles mineros (Astorquiza y Galleguillos 1952). Esta actividad originó la industria forestal que, actualmente, es una de más importantes del país. Otro técnico extranjero vinculado al parque de Lota fue Walter Baster, quien se desempeñó como jardinero

jefe hasta su muerte, en 1878 (Mazzei 1997). La trayectoria industrial y urbana de Lota se aceleró desde el momento en que Carlos Cousiño Goyenechea encargó dos colosales obras de infraestructura. La primera de ellas fue el ferrocarril entre Concepción y Curanilahue (1888), que incluyó el primer puente sobre el río Bío Bío, que había sido hasta entonces un obstáculo geográfico insalvable; la segunda fue la central hidroeléctrica de Chivilingo (1897), primera de Chile y segunda de Sudamérica, que proporcionaba energía a las instalaciones industriales y a la ciudad. Además, mandó a construir una red de agua potable que abastecía a las viviendas de Lota y un sistema de riego del parque, infraestructura que revela la importancia que éste tenía para él, lo que se acentúa por su decisión de ser enterrado en sus jardines (imagen 6). La obra más monumental del parque fue el palacio que Isidora Goyenechea mandó a levantar en el lugar más elevado de la península. Su construcción se inició en 1885, según diseño de Eduardo Fehrmann, autor del Teatro Victoria de Valparaíso. El proyecto fue modificado y terminado por el arquitecto francés Abel Guerineau, contratado en París por Isidora Goyenechea. En 1898, el palacio estaba casi terminado y comenzaban a llegar muebles, cortinajes y lámparas desde Europa; pero la muerte de Isidora Goyenechea en París paralizó su ocupación. El terremoto 1939 arruinó la estructura y fachada del palacio, el cual fue reconstruido y modificado por el arquitecto Eduardo Knockaert para su utilización como edificio administrativo de la compañía minera (Diario La Opinión de Lota N°377 1944). El terremoto de 1960 causó graves daños al palacio, demoliéndose sin ser habitado por sus dueños (imagen 7).



Imagen 4. Invernadero de plantas tropicales, destruido por el terremoto de febrero de 2010 (fuente: María Dolores Muñoz).

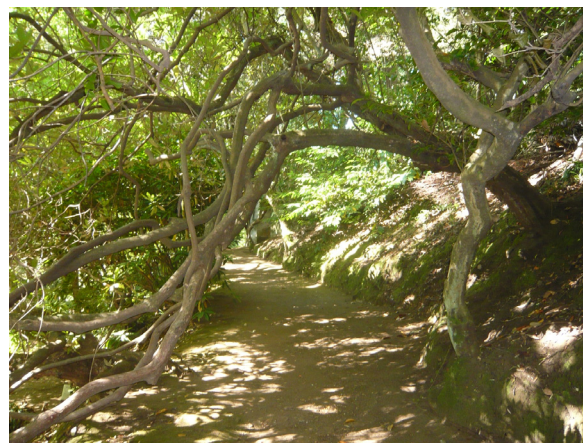


Imagen 5. Sendero interior del Parque Isidora Cousiño (fuente: María Dolores Muñoz).



Imagen 6. Tumba de Carlos Cousiño, ubicada al interior del parque (fuente: María Dolores Muñoz).



Imagen 7. Vista del Parque de Lota con el palacio Cousiño (fuente: León 1920).



Imagen 8. León en la puerta de acceso al Parque de Lota (fuente: María Dolores Muñoz).

RASGOS ORIGINALES DEL PARQUE ISIDORA COUSIÑO Y SU RELACIÓN CON LA IDENTIDAD MINERA.

Lota era un asentamiento de fuerte diversidad social, dada la confluencia de trabajadores mapuche y de origen campesino, mineros escoceses (Mazzei 1997), profesionales provenientes de distintas regiones chilenas y numerosos ingenieros y técnicos llegados desde Inglaterra y Estados Unidos para dirigir las operaciones industriales o encargarse de las obras del parque. La mixtura social y cultural de Lota se refleja en la diversidad vegetal del parque, que incluye más de 2.000 especies arbóreas, y donde la vegetación nativa armoniza con árboles europeos y asiáticos -algunos desconocidos en Chile- y especies raras como el Árbol del Pan, originario de Java.

Hasta 1970 el parque era un jardín privado, condición que se enunciaba en su puerta de acceso flanqueada por dos leones de bronce con reptiles apresados en sus garras (imagen 8). Estos guardianes simbólicos son presencias exóticas que anuncian el carácter mixto del parque, donde los árboles procedentes de países lejanos se integran con especies de la región. En la escalinata de acceso al palacio había dos esculturas de mastines, que insistían en la idea de protección del cosmos privado que en ese momento era el parque; ambas se extraviaron después del cierre de las minas. Estos vigilantes alegóricos eran réplicas simbólicas de los guardias de seguridad de la empresa, cuyo cuartel se emplazaba en

un sitio adyacente al parque. El cuartel era conocido por los mineros como 'La Quila', puesto que en el lugar había un espeso bosque de quila, especie nativa común en el sur de Chile.

El carácter mixto del parque también se expresa en las obras de arte que alberga, ya que las esculturas traídas de Francia -alusivas a la cultura clásica europea- conviven con la estatua de Caupolicán. Esta creación de Nicanor Plaza, adquirida por Luis Cousiño en 1872, recuerda a un protagonista de la Guerra de Arauco, contexto histórico de Lota en la época colonial. Igualmente, los senderos del parque están decorados con jarrones importados desde Europa y adornos de cerámica fabricados en Lota (imagen 9).

El parque simbolizaba el poder económico de la familia Cousiño. Se trataba de un pequeño Versalles junto a las minas de carbón; un jardín perfumado irrumpiendo en un ambiente contaminado, donde ocurrían dolorosas tragedias causadas por accidentes en la mina; un lugar de descanso en una ciudad que fue escenario de luchas sindicales para mejorar las duras condiciones de trabajo.

Con la nacionalización del carbón y el traspaso de la propiedad de las minas a la Empresa Nacional del Carbón (ENACAR) el parque se destinó al uso público, consagrándose como lugar de encuentro social. Su calle de acceso fue bautizada como 'Avenida del Parque', nombre que revela su incorporación definitiva a la vida

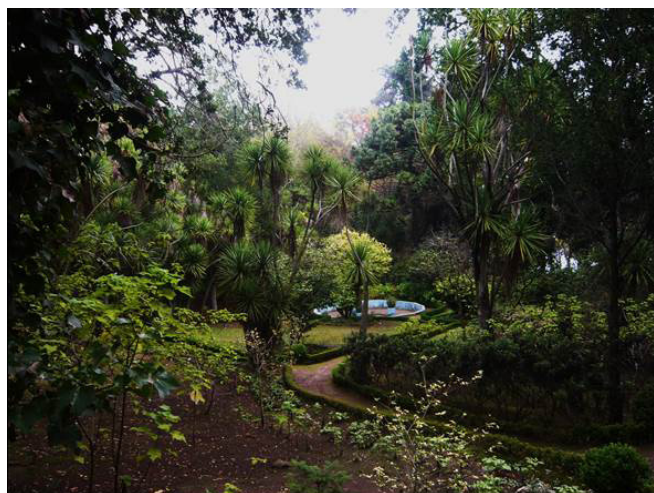


Imagen 9. Jardines del parque Isidora Cousiño (fuente: María Dolores Muñoz).



Imagen 10. Vista de los piques mineros Carlos y Alberto desde un sendero de borde del parque (fuente: María Dolores Muñoz).

urbana como principal espacio público de Lota. Al inicio de la reconversión industrial, el organismo estatal a cargo del proceso entregó el parque en concesión a la Fundación Chile, organización no gubernamental que lo incluyó en el circuito turístico 'Lota Sorprendente', junto a un túnel minero, la central hidroeléctrica de Chivilingo y el Museo del Carbón (que ocupa la antigua casa del administrador de la compañía minera). De esa forma, el parque se integró a un recorrido cultural por lugares inherentes a la historia de la minería (imagen 10).

Actualmente, el parque muestra signos de deterioro, ya que en los últimos años se han perdido ornamentos y especies vegetales. Durante la investigación, desarrollada con la participación de la comunidad a través de talleres, diálogos, recorridos por Lota, entrevistas y encuestas (aplicadas a un universo de 100 personas, de distintas edades y género), verificamos que esta situación es considerada una consecuencia negativa de la reconversión. El terremoto del año 2010 ocasionó graves daños al observatorio meteorológico, al conservatorio de plantas y a la casa Jacarandá, antigua vivienda de inquilinos del palacio que se había salvado de ser demolida en 1963². Además, varios jarrones y esculturas se desplomaron, junto con sus pedestales. A pesar de esto, el parque es el espacio urbano con mayor significado para los habitantes de Lota. Las encuestas realizadas a la comunidad para medir el valor que le otorgan al patrimonio urbano lo sitúan como segundo lugar de importancia, con el 47% de las preferencias, inmediatamente después de los ascensores mineros, que obtuvieron el 48%. Ante la pregunta sobre sus lugares favoritos de la ciudad, el 57% de los encuestados indicó al parque. Cuando se preguntó sobre el elemento del paisaje urbano más relevante para la identidad de Lota, el 75% de los participantes mencionó

al parque en primer lugar.

El Parque Isidora Cousiño, que se despliega por la península que separa al área industrial del muelle, explica la construcción del túnel Chambeque, de 225 m de longitud, que pasa por debajo del parque para conectar la zona de extracción con el muelle de embarque de carbón (Aracena 1884). El trazado de los jardines se adapta al relieve del litoral con recorridos a distintos niveles y variadas perspectivas desde miradores al paisaje de la bahía de Lota y el golfo de Arauco. Sin embargo, el parque se aísla visualmente de la ciudad, pues el paisaje urbano se desdibuja ante la magnitud del espacio geográfico. En contraste, desde algunos miradores y senderos del parque se contemplan el muelle y las cabrias de los piques Carlos y Alberto (imagen 11). Los piques -galerías verticales de entrada y salida a los túneles- son símbolos de Lota y elementos esenciales del paisaje minero.

CONCLUSIONES. El Parque Isidora Cousiño -o Parque de Lota- es el jardín público más visitado de la Región del Bío Bío, es el principal parque metropolitano y el patrimonio urbano con mayor valor afectivo para los habitantes de Lota, quienes lo aprecian como espacio de convivencia social, de encuentro con la naturaleza, la historia de la ciudad y los principales símbolos de la minería. Para la comunidad, el parque es un anclaje afectivo donde se esfuman los recuerdos asociados a conflictos laborales y a la oscura realidad de las minas. Además, su vegetación evoca los paisajes rurales de las zonas de origen de los mineros. Por su extensión y complejidad, también es considerado un símbolo de la relevancia territorial de la industria del carbón, a la cual los mineros contribuyeron con su trabajo. La vegetación y obras de arte del parque recuerdan a paisajes y culturas de Chile y Europa y, por ende, a los mineros y técnicos chilenos y europeos que protagonizaron la historia de Lota.

El valor patrimonial del parque alcanza una dimensión social que desborda su significado desde una perspectiva individual. Un descubrimiento de nuestra investigación fue que la relación afectiva de los habitantes con el lugar que habitan se construye a partir de la identificación comunitaria que, en el caso de Lota, se asocia con la historia común y la solidaridad característica de la cultura minera. El análisis del parque permitió perfilar la definición de patrimonio histórico como referencia que remite al pasado y, especialmente, como expresión cultural activa y contexto significativo por su cualidad de espacio vivencial. Asimismo, se concluyó que para los habitantes de Lota la importancia del patrimonio -como el parque- no depende de sus características físicas, sino, esencialmente, de su potencial para sustentar la identidad y la memoria colectiva. ▲▲



Imagen 11. Vista del muelle de embarque de carbón desde el parque (fuente: María Dolores Muñoz).

REFERENCIAS

- Aracena, F., 1884. *La industria del cobre en las provincias de Atacama y Coquimbo y los depósitos carboníferos de Lota y Coronel*. Valparaíso: Imprenta del Nuevo Mercurio.
- Astorquiza, O., 1929. *Lota. Antecedentes históricos con una monografía de la Compañía Minera e Industrial de Chile*. Concepción: Imprenta y Litografía Concepción.
- Astorquiza, O y Galleguillos, O., 1952. *Cien años del carbón de Lota. Antecedentes históricos, monografía y estudio sobre el desarrollo industrial, económico y social de las minas carboníferas de Lota en su primer siglo de vida*. Santiago: Zigzag.
- Conan, M., 2003. "Nuevas tendencias de la historia de jardines y paisajes." *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas. Universidad Autónoma de México*, 82.

- De Castro, C., 2004. *Mapas Mentales*. Pamplona: Universidad Pública de Navarra.
- Diario La Opinión de Lota, 1944. N° 377 (1 de enero).
- León, J., 1920. *Chile al día. Álbum fotográfico de vistas de Chile. Tomo I*. Santiago: Hume y Walker Editores.
- Mazzei, L., 1997. "Los británicos y el carbón en Chile." *Revista Atenea*, 475, 137-167.
- Sánchez, A., 2011. *Espacio público e identidad social*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Arquitectura y Diseño.
- Vorkin, M. y Riese, H., 2001. "Preocupación Ambiental en un contexto local: El significado de arraigo al lugar." *Environment and Behavior*, 33 (2), 249-263.

² El Observatorio Meteorológico y el Conservatorio de Plantas Tropicales fueron restaurados por la empresa española KALAM con participación de técnicos locales. Las obras de restauración se realizaron entre octubre 2016 y febrero 2017 con financiamiento de CORFO y el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes.